

ESPERANZA SEGURA

SERIE: Jesucristo sumo sacerdote

Cap. 2. Como vencer la incredulidad

Julio 2008 (3)

(SALUDO)

Cuando usted comienza a analizar la forma en que Dios nos ha hecho, descubre que nos hizo con la capacidad de escoger. Podemos creer o no creer. La Biblia nos dice que Dios le ha dado a cada hombre una medida de fe. Eso significa que tenemos la capacidad de escoger creer.

Cuando el diablo invadió la familia humana al principio, en ese momento, se introdujo la incredulidad. Él presentó la pregunta a Eva: ¿Dios lo dijo? Eso marcó el principio de la incredulidad en este mundo.

Hoy, muchos no creen, pero muchos no saben por qué. Algunos no saben qué creer. Una vez un hombre me dijo “desearía poder creer como usted”. Bien mi amigo, permítame decirle que creer es un asunto de la voluntad. Dios nos ha dado la capacidad y la voluntad para escoger creer o no creer. En tal sentido queremos plantear hoy la importante necesidad de COMO VENCER LA INCREDULIDAD, según hebreos 3:7-19

7 por eso, como dice el Espíritu Santo: «Si oís hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,
9 donde me tentaron vuestros padres; me pusieron a prueba y vieron mis obras cuarenta años.
10 por eso me disgusté contra aquella generación y dije: “Siempre andan vagando en su corazón y no han conocido mis caminos”.
11 por tanto, juré en mi ira: “No entrarán en mi reposo”».
12 mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón tan malo e incrédulo que se aparte del Dios vivo.
13 antes bien, exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: «Hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado,
14 porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio.

15 por lo cual dice: «Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación».

16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, lo provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?

17 ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

19 y vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad

El escritor de este libro de hebreos nos da algunas formas útiles por medio de las cuales usted puede vencer la incredulidad.

Numero uno: ACEPTAR LA INVITACIÓN. ¿Se percató de la importancia que tiene el “Hoy” en este pasaje? El Espíritu Santo dice “Hoy, si escuchas su voz”. No tenemos más promesa que la de hoy. Es importante, por tanto, que usted acepte la invitación ahora. Note también la importancia del Espíritu. Es el Espíritu Santo quien dice “Hoy, si escuchas su voz”. Dios nos ha enviado el Espíritu Santo. Él ha dicho esas palabras por medio del Espíritu Santo. Algunas veces usted podría preguntarse quien le está hablando. Podría ser el Espíritu Santo.

El escritor hace mención del tiempo que vagaron en el desierto y lo pone de esta manera “donde me tentaron vuestros padres; me pusieron a prueba y vieron mis obras cuarenta años.” ¿Por qué Dios llama a todos a creer? Porque los hechos están allí, la evidencia está allí. Él había guiado a los hijos de Israel por cuarenta años en el desierto. Él había provisto para todas sus necesidades: protección, comida, alimento, su calzado y su vestido no se desgastaron. Con tanta evidencia, la invitación es especialmente importante. Por tanto, quiero que se percaten de la importancia de la decisión. “Siempre andan vagando en su corazón...”. Amigo mío, esa es la base de todo. La incredulidad está arraigada en el corazón. Tenemos el poder para elegir. Podemos decidir creer o no creer, y ellos decidieron no creer. La invitación también es para usted, amigo mío. Acéptela. Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón.

Número dos: ATENDER LA EXHORTACIÓN es necesario para vencer la incredulidad.

En este texto encontramos que la incredulidad siempre nos aleja de Dios. Leamos de nuevo

“Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón tan malo e incrédulo que se aparte del Dios vivo.” ¿lo ve usted? La incredulidad nos aparta de Dios. Y ella está alojada en el corazón, en un corazón malo e incrédulo.

Sabemos que el corazón es el asiento de las emociones. Por decirlo de alguna manera, ese es el lugar donde se toman las decisiones. Mas que en la mente, es allí donde somos y estamos. Por tanto, la incredulidad está en el corazón y esta siempre nos aparta de Dios.

¿Se dio cuenta de lo que se le añade a esta exhortación?” ... para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado”. El pecado endurece y facilita la incredulidad.

Ahora bien, nosotros podemos hacer algo con respecto a nuestra condición. No necesitamos quedar atrapados en la incredulidad si le prestamos atención a la exhortación. Podemos aferrarnos a que “somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio.”, y de nuevo, escuche el llamado: “Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación”.

Podemos hacer algo con respecto a la incredulidad. Dios en su misericordia ha enviado a su Mensajero para decirnos a usted y a mí que escuchemos y obedezcamos. Debemos, por tanto, prestar atención a la exhortación.

Número tres: EVITAR LA CONDENACION. La incredulidad no solo nos aparta de Dios, sino que nos lleva a la muerte eterna. La incredulidad de ellos los llevó a morir en el desierto. Ellos nunca entraron a la tierra que Dios les había prometido porque ellos no le creyeron. Ellos le dieron la espalda a Dios. Y la justicia divina requirió que Dios actuara. De modo que cuando ellos se rehusaron a creer, Dios dijo: “No entrarán en mi reposo”. Y él fue provocado por ellos, él estaba enojado con ellos. Sus cuerpos quedaron en el desierto debido a que no creyeron.

La incredulidad lleva a la muerte, a la muerte eterna y obstaculiza la entrada del gozo. Ellos no tuvieron la oportunidad de disfrutar del gozo de la relación que Dios les había prometido si hubieran creído.

Podemos determinar cual será el resultado de nuestra decisión. ¿Cómo vencer la incredulidad? Evite la condenación: crea. Dios es misericordioso. Si, pero también es justo y debe actuar cuando las personas se rehúsan a creer. Para concluir, aquí están las formas en que podemos vencer la incredulidad: acepte la invitación: “Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. Atienda la exhortación: “para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado”. Evite la condenación: “No entrarán en mi reposo”. Esta es su oportunidad. Entienda como vencer la incredulidad y ponga su fe en Dios.

